

# RELIGIÓN Y PATRIA

Fundado en el año 1.906

Gijón, agosto de 1952

Núm. 1002

PERIODICO MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Fundador JUAN ORTEA FERNANDEZ

Preco de suscripción  
Cada 5 números mensuales,  
pesetas 1,50 al mes

"Este precepto os doy: amaos los  
unos a los otros como yo os he  
amado".

(Jesucristo a sus discipulos).

Dirección y Administración:  
Muralla, 7- 1.º Telf. 3988  
GIJÓN

## El diablo en la Iglesia

Aquel día, pudiera casi decirse que el diablo estaba alegre. Al menos contento, sí que lo estaba. Había salido a dar una vuelta por el mundo, y se había encontrado con que en ninguna parte tenía necesidad de utilizar sus aptitudes diabólicas. ¡Todo se lo encontraba hecho! ¡Aquello era un encanto!

Los Poderes del mundo le servían y era de ver el gusto con que descargaban tajos y mandobles sobre la iglesia, de tal modo, que él no hacía otra cosa que frotarse las manos de gusto.

Una señora muy encoquetada y orgullosa, llamada *Ciencia*, tenía sorbidos los sesos a unos cuantos individuos, melencólicos, inflados y serios, a los que daba cada gato por liebre... que el diablo se reía como un pilluelo al ver cuan gordas las alargaba y cuan fácilmente las engullían.

Un arlequín descocado y cínico, mitad hombre y mitad mujer, que se hacía llamar *Literatura*, repartía apetitoso veneno envuelto en hojas de folletines, novelas, crónicas y poesías.

Un hijo legítimo de ésta, conocido vulgarmente, ora con el nombre de *Teatro*, ora con el de *Cine*, empleaba una salsa picante para ayudar a repartir el veneno a su ilustre progenitora.

Las *Costumbres*, nacidas al calor de los elementos que anteceden, eran deliciosamente libres y elegantemente corrompidas.

La *Prensa*, se encargaba de hacer brotar a miles folletos y periódicos, en los que cada concupiscencia hallaba su satisfacción, cada deseo su logro y cada apetito su vianda.

Si un resto de pudor, si un asomillo de vergüenza se veía por algún rincón, allá iban conveniencias sociales, temores de desaires, miedo de pudrirse en casa... y, «vellis nollis», llevaban a su poseedor a cualquier espectáculo, cine teatro, casino, baile de sociedad... y al poco tiempo, ni rastro de vergüenza, ni asomo de pudor se contaba en parte alguna.

El diablo se chupaba los dedos de gusto. Aquello iba como una seda.

Así andaba el muy ladino, alegre y satisfecho, metiendo las narices y los

ojos por todas partes y encontrando a porfía motivos de regocijo, cuando acertó a pasar frente a un edificio de severo aspecto en cuya fachada se veía una gran cruz de piedra.

No debió hacerle mucha gracia este encuentro, por cuanto se trocó su sonrisa en una mueca horrible y lanzaron sus ojos furiosas miradas, estremeciéndose todo su ser. Mas pronto se repuso del susto al ver entrar por la puerta de aquel edificio a no pocas personas por él conocidas.

Aunque no ignoraba el diablo que aquel edificio era un templo, no se arredró por ello, y movido de curiosidad, encogió sus cuernos, recogió su cola y se escabulló para dentro, pasando muy deprisa por entre las pilas de agua bendita.

Ya dentro, púsose de espaldas al altar mayor, donde entre dos luces aparecía otra cruz, y se dió a recorrer con mirada escrutadora a las gentes que allí estaban. Iban a dar las doce, y como día festivo, el concurso era bastante numeroso. El entrecejo del infernal espíritu cambió bien pronto. También en aquel recinto sagrado encontraba poderosos auxiliares...

La *Moda* imponía a las incautas hijas de Eva trajes tan provocativos, que además de llamar la atención, distraían con un mundo de pensamientos no del todo castos.

De espaldas al altar, y apoyados en la primera columna, un grupo de mozaletas bromeaba entre sí y hacía guiños a unas muchachas, que medio escondidas entre sus devocionarios, seguían la broma entre aquiescentes sonrisas.

Un señor gordo, con levita, dormitaba como un bendito, y tres señoras, ya de edad avanzada, pero admirablemente restauradas, sostenían animado coloquio.

Este conjunto, con otros mil detalles que se omiten, lo observó el diablo a la primera mirada, e iba ya a frotarse las manos de gusto, cuando vió a una pareja que se dirigía a la pila del agua bendita. Tomó el hombre ésta con dos de sus dedos, alargándola luego a la mujer, al mismo tiempo que

murmuró a su oídos no sé que frase que le hizo reír, en tanto que hacía unos mal trazados garabatos.

El diablo soltó la carcajada, exclamando:

—¡Bah! Esas cruces no son de las que me meten miedo... Esos garabatos también los hago yo...

Desde entonces, no cesó de reír, mirando y remirando a los numerosos camaradas que allí dóciles, le servían...

Poco después, el sonido de una campanilla le hizo estremecer, obligándole a esconderse en un rincón, desde el que no veía el altar, pero sí a los que de cara a él estaban...

Y observó que fuera de un par de docenas de fieles, cuya actitud era reverente con el lugar en que se hallaban y con el Sacrificio augusto al que asistían, lo demás era una exposición de ridículas posturas.

Los *hombres*, en especial los más jóvenes y los elegantes, se habían puesto como en cucullas, con una pierna echada atrás, medio doblada la otra, e inclinado el cuerpo, como si les acometiera de pronto algún retortijón de vientre.

Con apresuramiento, casi sin solución de continuidad, trazaban entre cara y pecho unos garabatos ridículos, dándose unos ligeros golpecitos sobre el acariciado vientre, que destornillaban de risa al diabólico tentador.

Las *Mujeres*, arrodilladas todas, después de mirar los trajes de sus vecinas, trazaron muy parecidos garabatos e imprimieron idénticos golpecitos, hojeando entre tanto sus elegantes devocionarios... Si bien el diablo pudo advertir que muchas de ellas pasaban la visual por encima del libro y se dirigían a *los* o a *las* que les rodeaban. Y aun observó más; observó que algunas tenían sus devocionarios abiertos con mucha devoción... pero con las letras al revés...

La inclinación en los hombres y el estar arrodilladas las mujeres duró pocos minutos, observando complacido el diablo que, de pie aquellos y sentadas éstas, estaban poco menos que en un salón cualquiera, cambiando con frecuencia señas y miradas, sonrisas y gestos, que colmaban su cosecha de tentación y pecado.

La Misa avanzaba entretanto, y, al llegar al Evangelio y ponerse todos en pie, se repitieron a competencia los

garabatos, que hacían estallar de risa al infernal espíritu.

Desde aquí en adelante, y sin que apenas se prestara atención al augusto Sacrificio más que en el momento de sonar por tres veces la campanilla, continuaron unos de pie y otros sentados la no ininterrumpida serie de profanaciones e irreverencias...

De pronto vió el diablo que una luz sobrenatural invadía el recinto sagrado y que unas palabras misteriosas, pronunciadas desde el altar, tenían resonancia poderosísima, infinita en los cielos... y se sintió aterrado, cayendo luego anonadado en lo más profundo del infierno...

La misericordia infinita de Dios, pasando por encima de todo linaje de irreverencias y de profanaciones, había hecho descender a las manos del sacerdote el Cuerpo y la Sangre del Redentor del mundo.

*Fray Delfin.*

## La madre y el Angel

Soñé que un angel me despertaba de mi sueño.

Yo confusa ante su presencia me sentí insignificante y ruin. Resplandecía en medio de sus blancas vestiduras y solamente su mirada llena de cariño me hizo exclamar en medio de mi confusión:

—¿Qué queréis de mí, angel de blancas vestiduras?

—Dios me ha enviado a tí, porque ha oído tu ircesante clamor.

—Yo sólo supliqué a Dios por la salud de mi hijo.

—Pero has clamado mucho, pediste continuamente y con gran fervor. Por eso, Dios, que ha visto la fé con que has pedido que tu hijo sane, me ha enviado a tí con una embajada.

—La salud para él, angel enviado de Dios.

—Tus súplicas son apasionadas.

—Pero no lo ves, es hermoso y rubio como tú lo eres. Parece, también, un angel como tú. En el cielo todos debéis de ser hermosos: ¿será posible que Dios me haya dado este hijo, para llevárselo con su corte de hermosos querubines?

—Mujer, cálmate y escucha mis palabras.

—No puede haber calma y paz cuando un hijo muere en nuestros brazos. Tu eres un angel y no sabes del amor de una madre para sus hijos. Una madre ofrece por ellos cuanto puede dar. Quiere verlos hermosos, sanos, alegres y cuando ellos no están ni hermosos, ni sanos, ni alegres, el corazón de la madre sufre con un dolor que solo una madre conoce de verdad.

—Dios conoce la hondura de tu pena, mujer.

—Pues dile, que remedie mi sufrimiento. Que estos dolores de mi hijo, me los dé a mí, que se me paralicen a mí los miembros, que sean más fuertes en mi cuerpo los sufrimientos, que

sea yo quien tenga que padecer, pero no éste hijo de mis entrañas, que es un angel tan rubio y tan blanco como lo eres tú.

—Dios me ha enviado a tí, porque ha oído tu clamor. Quiere que sepas lo que pudiera ocurrir con tu hijo, si quieres que viva.

—Si, si, deseo su salud y que viva muchos años.

—Bien. Será lo que tu quieras.

—¿Sanará mi hijo? ¿Volverá a correr por esta casa y a jugar con sus juguetes y a estar alegre y contento como siempre lo ha estado?

—Sí. Sanará porque tus ruegos han sido constantes y Dios no puede negar las súplicas de una madre que pide con la fé que tu has clamado hasta El

—Oh, gracias, angel de cabellos rubios y blancas vestiduras, yo haré cuanto tu me mandes a cambio de la salud de mi hijo. Yo padeceré cualquier enfermedad si Dios lo desea...

—Pero tu que desees, mujer, la salud de tu hijo, has de saber también, que la salud y la inteligencia harán de tu hijo un hombre feliz.

—Sí, ese es mi deseo, que sea feliz, inteligente, que logre sus más ambiciosos deseos en esta vida, que sea bueno, que sea rico, que pueda vivir lleno de comodidades y de alegrías, sí, ese es mi gran deseo para este hijo, de mi alma, que ahora sufre y clama a mí constantemente para que calme sus dolores, y le dé mis caricias y mi consuelo.

—Cuando en la vida el hombre es desgraciado y una enfermedad acobarda su vida para siempre, todos sus cariños y sus consuelos los busca en el corazón de la madre. Nunca lograrás separarte de él ni él tampoco se separará de tí, porque te necesita, para calmar sus dolores del cuerpo y sus penas del corazón. Se siente, el hombre enfermo, cobarde en la vida y siempre es un niño que necesita del mamo de la madre. Si así lo quieres, muy cerca de tí eternamente, mejor está enfermo en tus brazos que sano separado de ellos.

—Oh, no, quiero su salud. El me querrá igual. Es mi hijo y él querrá siempre a su madre.

—No lo creas.

—No puede ser eso posible. Yo deseo su felicidad.

—Su felicidad, su salud, su bienestar y prosperidad social, le proporcionarán otras amistades, halagos en el mundo, adulaciones y homenajes de todos, que le separarán de tí.

—No importa, que sea feliz. Quiero su salud y su felicidad.

—En el goce de la plenitud de su vida feliz... te olvidará.

—¡.....!

—Y hasta te negará ante los demás.

¡.....!

¿Qué dices, mujer, ahora?

—No importa... que sea feliz. Devuélvele la salud... aunque me olvide... aunque me niegue después.

*Juan Manuel.*

## CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

«...Y estad como los hombres que están aguardando a su señor...» Jesús les decía a sus discípulos en cierta ocasión, recomendándoles que vivan preparados, pues en cualquier momento pueden ser llamados para dar cuenta de sus actos.

Y continúa diciendo: "Dichosos aquellos criados a quienes el amo halle, cuando llegue, despiertos y preparados".

No nos hagamos ilusiones. En este mundo no nos quedaremos siempre. Algún día, nunca no muy lejano, se acabarán nuestros días.

En esta época en que la vida veraniega nos da toda la plenitud de su fuerza vital, llenándonos de alegría al contemplar las playas y el campo en su apogeo, en lo que todo parece joven y en plena primavera, incapaz de marchitarse y de morir, pues solo contemplamos vida y juventud por todas partes, incluso las personas de edad, nos parecen formar parte de la fuerza vital del momento al contemplarlas despojadas de sus prendas invernales, con colores vistosos, tal vez, y con un color algo oscurecido por los rayos del sol y la fuerza de la luz; al contemplar este cuadro lleno de vida, nos parece creer en la inmortalidad del cuerpo y en la eterna juventud que no acaba nunca.

Sin embargo el cuadro es engañoso. La vida sigue caminando rápidamente. Los veranos van pasando y un año corre tras de otro, acumulando sobre nosotros la vida que dejamos atrás y que no volverá nunca.

No debe de llenarnos este pensamiento de la vida que pasa, de pena y de inquietud. Podemos disfrutar de la naturaleza, de la plenitud del veraneo, de la fuerza vital que nos rodea llenándonos de optimismo y de alegría. Nada debe de inquietarnos en medio de ésta euforia en que vivimos estos cortos meses de sol y de luz, y los disfrutaremos más alegremente si lo hacemos sin ofender a Dios en nuestras diversiones. La playa, el campo, las excursiones, las fiestas de cada día, todo es posible sin ofender a Dios. Que nada nos preocupe al finalizar el verano, porque nunca un placer y una diversión es completa, si después nos deja la inquietud en la conciencia, la preocupación de faltas cometidas contra los principios religiosos que llevamos en lo íntimo de nuestro corazón. Gocemos del verano, sí, pero sin que en este goce haya nada de que tengamos que arrepentirnos después.

Dice un filósofo contemporáneo, que el hastío galopa siempre a la grupa del placer. Pero yo os digo, que no siempre hay hastío si el placer fué sin ofender a Dios ni preocupar nuestra conciencia; que también en medio de nuestras diversiones, una frase un co-

mentario, una palabra oportuna en la cual declaremos nuestros principios lealmente, demostrando nuestra fé o nuestro desagrado ante una impertinencia o irreverencia oída entre nuestros compañeros de excursión, puede hacer mucho bien y hasta puede servir, dicha con caridad, de gran eficacia que deje nuestra conciencia más alegre al final de la jornada veraniega.

Tengamos presente, en todos los actos veraniegos, que "estamos de paso" y en cualquier momento se nos puede llamar a juicio.

Todos los días y a nuestro alrededor, se van muriendo sin tener en cuenta edad, condición social, ni oportunidad veraniega. Unas veces es un accidente que corta la vida, otras una operación fácil, que plantea complicaciones y nos arrebató un amigo prematuramente, otras es la enfermedad traidora que brota a la superficie arrastrando inoportuna la vida llena de energía aparente de la jovencita llena de ilusión de primavera.

Vivamos siempre preparados. El nos lo ha dicho.

No hagamos nada de lo que tengamos que arrepentirnos más tarde.

Y Jesús de Nazaret, terminó diciendo: — "... Vosotros, pues, estad preparados, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora que menos pensáis "

R.

## LA EMULACION EXAGERADA

La emulación es un sentimiento poderoso, excelente preservativo contra la pereza, contra la cobardía, y contra cuantas pasiones se oponen al ejercicio útil de nuestras facultades. El deseo de adelantar, de cumplir con el deber, de llevar a cabo grandes empresas, el doloroso pesar de no haber hecho por nuestra parte todo lo que podíamos y debíamos, el rubor de vernos excedidos por aquellos a quienes hubiéramos podido superar, son sentimientos muy justos y muy nobles, excelentes para hacernos adelantar en el camino del bien. En ellos no hay nada reprehensible, ellos son el manantial de muchas acciones virtuosas, de resoluciones sublimes, de hazañas sorprendentes.

Pero si ese mismo sentimiento se exagera, el néctar aromático, dulce, confortador, se trueca en humor mortífero que fluye de la boca de un reptil ponzoñoso, la emulación se convierte en envidia, el sentimiento, en el fondo es el mismo, pero se ha llevado a un punto demasiado alto; el deseo de adelantar ha llegado a ser una sed abrasadora; el pesar de verse superado es ya un rencor contra el que supera; ya no hay aquella rivalidad que se hermanaba muy bien con la amistad más íntima, que procura suavizar la humillación al vencido, prodigándole muestras de cariño y sinceras alabanzas por sus esfuerzos, que contenta con haber conquistado el lauro escondía para no lastimar el amor propio de los demás; hay, sí, un verdadero

despecho, hay una rabia no por la falta de los adelantos propios, sino por la vista de los ajenos; hay un verdadero odio al que se aventaja; hay un vivo anhelo por rebajar el mérito de sus obras, hay maledicencia; hay un desdén con que se encubre el furor mal comprimido, hay una sonrisa sardónica, que apenas alcanza a disimular los tormentos de un alma.

Balmes.

## El Paraíso Terrenal

Dios, al crear este mundo, como regalo especial del cariño paternal al hombre, creó un fecundo Paraíso Terrenal.

Lo adornó de bellas flores y del fruto más variado, y el río cantó sus rumores por el eco acompañado del trino de ruiseñores.

Sitio de amor sin igual, fué el Paraíso un edén de placidez inmortal; no se conocía el mal y solo existía el bien

Un día, el hombre, sumiso al mandato sempiterno de Dios, entró en el Paraíso. ¡Que entrar fuera preciso para cambiarlo en infierno!

Hermenegildo RODRIGUEZ

## CHARLA

El ordenanza, respetuoso, llama a la puerta del despacho del Sr. Gerente.

—Adelante, suena la voz de Don Fernando, siempre autoritaria, pero siempre también afectuosa.

—Don Fernando, un Padre jesuita, que dice le anuncie a Vd. como el Padre Pelayo, quiere hablar con Vd.

—Caramba, no esperaba esta visita, pero siempre es agradable recibir a quien fué mi profesor y mi maestro. Que pase enseguida.

El ordenanza da paso al viejo Padre Pelayo que apoyado en su bastón camina lentamente por el peso ya de muchos años y de muchos padecimientos.

—Mi querido Padre, cuanto me alegra de verle.

—Y a mí, y a mí también. Me satisface hablar con mis muchachos de siempre. Voy a sentarme aunque no quieras. Estoy cansado.

—Vd. se sienta aquí sin que nadie se lo diga. Mi despacho, mi casa, todo lo mío está siempre a su disposición.

—Ya lo sé. Por eso me tomo la libertad de sentarme y de venir a verte en el momento más crítico de la mañana.

—Su visita, Padre, es siempre agradable. No comprende Vd. que me trae los

recuerdos de mi infancia: las clases de Historia, la vida colegial, los recreos, e fútbol, la vida sin inquietudes y preocupaciones.

—Ya, ya... las funciones de Iglesia... aquellos meses de mayo, las flores a la Virgen, aquel quemar los obsequios ante la imagen del jardín... Sí, ya sé que te traigo todo eso y que siempre tienes un buen recuerdo del Padre Pelayo, ya viejo, pero que os sigue a todos desde su cuarto, en vuestra vida, en vuestras ocupaciones, sin perderos de vista y vigilándoos como buen inspector...

—Por lo menos nunca nos falta su visita de vez en cuando.

—Es mi misión. Como ya soy viejo no puedo con los chicos jóvenes y me encargo de vosotros, los chicos mayores que andáis por el mundo y que también necesitáis de un inspector que os vigile y ayude... y aconseje también algunas veces.

—¿Conocerá Vd. ya a mucha gente?

—Desde principio de siglo que ando por aquí y he visto a muchas generaciones desfilar por el Colegio. Y a todos os recuerdo. A veces cuando me flaquea la memoria echo un vistazo al catálogo del año ....19... el que sea y vuelvo a recordaros como si aun estuvierais con el pantalón corto.

—Pues bien, mi querido Padre Pelayo ¿qué desea hoy de mí? Ya sabe que estoy siempre dispuesto a servirle, no por compromiso sino por gusto. ¿Alguna necesidad económica de alguien? ¿Tal vez me quiera hablar de la próxima reunión de los Antiguos?. Vd. me dirá.

—Hoy amigo Fernandín, vengo a por tí. A por tu alma.

—Padre...

—Sí. Nada de asustarse. Hoy vengo a por tu alma.

—Ya sabe Vd. que estoy de corazón con el Colegio.

—Ya lo sé. Pero quiero más.

—¿Más aún? Lo que Vd. quiera.

—Quiero tu corazón, tu inteligencia, tus actividades, tu modo de vivir, tu profesión. Lo quiero todo. Vengo a por tu alma.

—¿Y que he de hacer, Padre Pelayo?

—Venir conmigo a los Ejercicios Espirituales que organizan los Antiguos Alumnos. Los dirigirá el Padre Vicente Cuadrado, tu antiguo compañero de Colegio, que hoy es jesuita, ¿te acuerdas?

—Sí, sí. No me voy a acordar. Era un buen chico. Lo apreciaba mucho. Fué brigadier, me parece recordar y todos lo queríamos por que era muy bueno y muy sencillo. Ejercitaba la bondad con gran discreción.

—Bien, Fernando, bien. Pues a eso vengo. A que me des tu nombre para contar contigo en esos ejercicios espirituales que te vendrán muy bien.

—Sí, es cierto. Tal vez me vengan muy bien.

—Claro, hombre, claro. Andas bastante atareado con tus cosas y te conviene unos días de tranquilidad para el espíritu. No todo son los negocios, y... las diversiones... Tu ya me entiendes. Hay que reajustar la vida y encajarla en aquellas promesas que hacías a los pies de la Virgen en el mes de mayo.

—Sí, sí, ya le comprendo, Padre Pelayo Sigue Vd. siendo el buen Padre Inspector

de siempre. En verdad que Vd. no nos pierde de vista.

— Para mí, la vida colegial continua. Seguís siendo mis discípulos y yo sigo siendo inspector de esta gran división que formáis los antiguos. Yo ya sé que a no ser por una fuerza mayor, tu vendrás a los Ejercicios de los Antiguos. Y ahora me voy.

— Como Vd. quiera, Padre.

— Si me voy al Colegio. Hoy hice ya mucho ejercicio corporal. Tuve que subir a un quinto piso. ¡Ay! Dios mío, cuanto se tarda en llegar a un quinto piso. Pero tenía que subir. Aquel colegial travieso, necesitaba los ejercicios. Se me iba de las manos y yo tenía que ir a buscarlo aunque me cueste... lo que me cueste... No obstante... era un buen chico... Irá, irá. Me prometió que iría también.

Don Justo

### Comentando

## Otra vez las modas

He dicho en mi anterior y penúltimo artículo sobre tan importante cuestión, que la moda se alimentaba de la carne de tres principales culpables: la envidia de las mujeres, la vanidad de los hombres y el negocio de los modistos. En realidad, son estos los más interesados en el asunto, ya que con la explotación de los hombres vanidosos y de las envidiosas mujeres, hacen su agosto, y quizá todo su año, aunque este sea bisiestos.

Que la envidia de las mujeres empuja

a la vanidad del hombre en busca del modisto, es una cosa que por axiomática no necesita explicación ni comentario. ¿Por qué fulanita va a gastar más que yo, y a vestir mejor que yo? ¿Qué han de decir de ti, buen marido, cuando vean todos, pero todos los del mundo, que están esperando verme, que yo no le llevo a la suela de los zapatos?... Y el hombre, Adán como en el Paraíso, piensa: ¡Pues tiene razón! ¿Qué dirían de mí? ¿Cómo voy a presentarme yo ante todo el mundo, fracasado y caído?... Y el modisto se contenta con sonreír ¡Y con cobrar!

Que la vanidad de los hombres empuja a la envidia de las mujeres en busca del modisto, es cosa tan sumamente clara, que huelgan explicaciones y comentarios. Si

visto a mi mujercita bien, con más elegancia ¡y dinero! que todas las mujeres de mis amigos, dirán estos: ¡Qué bien vive fulano! ¡Cuanto gana y tiene y gasta fulano! ¡Eso es vivir y no lo nuestro! ¡Es un prócer!... ¡Vístete bien, querida mujercita, que te quiero exhibir como una figurina de biscuít, para que me luzcas ante mis amigos!... Y el modisto se contenta con sonreír ¡Y con cobrar!

Que el negocio de los modistos mueve a estos astutamente a buscar la envidia de las mujeres, con ella acrecentar la vanidad de los hombres, y empujarlos a todos ellos hacia su casa, esto no tiene más que una demostración que es fácil de comprender. Esta explicación se encuentra en los libros de caja de los modistos. Y, además, tanto ellas como ellos, después les sirven de propaganda a los modistos. Mire Vd. nuestro cliente fulanito, compró para su señora, tal modelo. Claro que se trata de un hombre exquisito y de una mujer elegantísima. Son unos buenos clientes, que lucen mi casa. Y los maridos y las esposas pican... pican... ¡Y después sirven de anuncio para otros clientes de la casa!

¿Alguno de mis lectores es modisto, o marido anuncio? ¿Alguna de mis amables lectoras es esposa anuncio? Si lo son, díganmelo, para retirar todo lo que llevo dicho, por si las moscas, y si no lo son, mediten bien sobre ello, para que no lleguen a ser en toda su vida, por larga que esta sea, y que lo sea por muchos años.

¿Alguno de mis lectores es modisto? ¿Sí? ¿No?... ¡Me alegro mucho... por él... ¡Y por mí!...

HERO

## César A. Prieto PINTOR

Avda. Molinón, 2 - Tel. 3115

Ornamentación Religiosa Artística

Talleres de Escultura, Talla y Dorado

DE

### José Romero Tena e Hijo

Se construyen en maderas y decoran toda clase de **Imágenes - Altares - Retablos, Andas - Carrozas - Pasos de Semana Santa - Sagrarios** y todo lo concerniente a la decoración de Iglesias, Oratorios y Capillas.

Calle Hierros de la Ciudad, n.º 6  
Junto a la Plaza de la Virgen)

VALENCIA



Máquinas de coser y bordar

“ALFA”

Exposición y venta: Covadonga, 27 (esquina Parque Infantil) Telf. 4039 - GIJON

ANTIGUA FUNERARIA

— DE —

**Feliciano Rodríguez**

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 GIJON Teléfono 17-20

**VINOS PARA MISA**

y selectos para mesa

**AGUSTÍN SERRANO**

COSECHERO

**MANZANARES**

Proveedor del S. P. Vaticano

**JOYERÍA-PLATERÍA-RELOJERÍA**

Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos para regalo.

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3388

**ALMACENES LA SIRENA**

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA  
CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56

# La Caja de Ahorros de Asturias

Destina sus utilidades INTEGRAMENTE a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus imponentes y a obra benéfica-social, preferentemente al sostenimiento del preventorio anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

**CASA INFANTIL COVADONGA**

Pola de Gordón (León)